

Pintura para la mayoría

EL MULTIPLE: EXITO EN EUROPA,



¿Arte para pocos o arte para todos? La antigua polémica ya no tiene sentido: se lo han arrebatado el desarrollo económico-social, la presencia de las masas en el primer plano histórico y, finalmente, el establecimiento de la sociedad de consumo. Ninguna minoría puede presentarse como depositaria de supuestos derechos sobre la evolución de las distintas formas artísticas, ni el «elitismo» es viable en una sociedad dominada por los «mass media», el consumo y la aceleración tecnológica. Ya no hay zonas sociales que arropen al artista maldito ni avalen su trabajo. Los viejos expedientes del «torremarfilismo» carecen de estatuto a que acogerse. Si el fenómeno puede favorecer un avance cualitativo es ya otra historia, pero está a la vista la plena integración de las últimas rebeldías. El objeto artístico se ha convertido en mercancía y las leyes que predominan en su proceso son las del mercado. Tal es la realidad.

Al desacralizarse, la creación artística tiene que recibir su legitimación de la mayoría. Sólo queda una barrera para que la accesibilidad a la obra de arte constituya un derecho de todos: la económica.

Pero eliminarla no es un problema del artista: el cambio social representa la condición previa. No es preciso subrayar la situación de ambigüedad a que conduce esta clara contradicción.

Todo artista verdadero es consciente de este conflicto. La mayoría justifica su tarea, pero él no puede llegar a la mayoría. En la pintura, concretamente, esta tensión se agudiza por las dificultades materiales que existen en la difusión de sus productos. El pintor honesto se plantea estas dificultades como un problema fundamental. Tales preocupaciones han dado origen a multitud de fórmulas, más o menos afortunadas, todas tendentes a extender las posibilidades de audiencia de una obra.

Una de estas fórmulas, en boga en toda Europa y que ha llegado a España últimamente, es el múltiple.

¿Qué es el múltiple?

¿Un cuadro? Sí, sin duda, pero de una entidad nueva, con profundidad —profundidad física—, con elementos hasta ahora ajenos a la pintura, como los espejos, el cris-

tal, la materia plástica. He aquí una certera definición del múltiple, debida a Denise René, que en 1966 inauguró en París su difusión a gran escala: «Los múltiples son, exclusivamente, obras de tres dimensiones, casi esculturas».

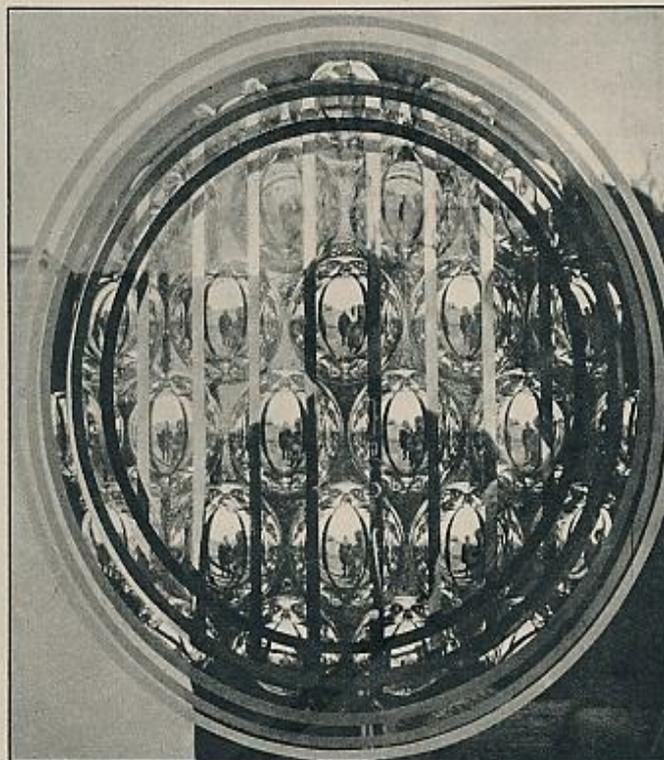
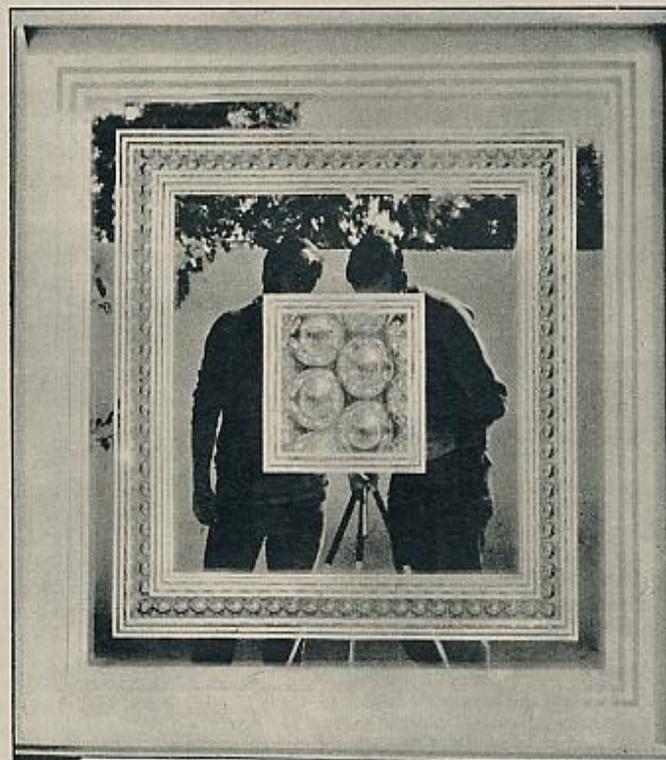
Esta es su pequeña historia: En el arranque de los años cincuenta, Vasarely, con voluntad de renovación y de extensión del llamado «arte óptico», hace pública su concepción del múltiple. La base de esta concepción se hallaba en reflexiones análogas a las más arriba expuestas. La contradictoria situación del pintor, perfilada por su obligación de alcanzar a las mayorías y por los límites materiales opuestos a su propósito, condujo a Vasarely a la renuncia de la obra única en favor de una fórmula que permitiera la repetición de lo estéticamente creado de acuerdo con las exigencias generales, es decir, la multiplicación del cuadro pintado. Los materiales característicos del Op-Art contribuyeron, años más tarde, a la mayor viabilidad de este ensayo: el plástico, el cristal, etcétera.

La ruta abierta, teórica y prácticamente, por Vasarely fue recorrida y continuada en los años sesenta por

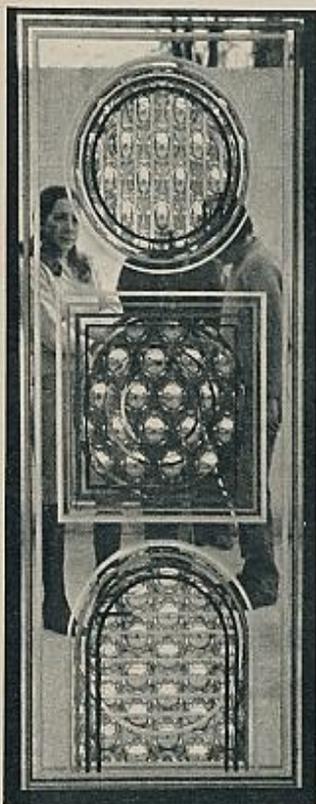
otros pintores franceses, italianos y latinoamericanos, como Morellet, Le Parc, Soto, Demarco, etcétera. Tras éstos, se incorporaron a la nueva escuela suizos, como Max Bill, e ingleses, como Allen Jones. Y un español: el santanderino Eduardo Sanz.

El múltiple de Sanz

Instalado ahora en esta corriente por el afán de llegar con su obra a extensas zonas sociales, Eduardo Sanz es un pintor de sólida y brillante ejecutoria, y de crédito internacional. Figura sobresaliente del abstractismo, su aportación ha sido reconocida en certámenes de jerarquía mundial. Presente tres veces en la Bienal de Venecia y una en la de Sao Paulo, ha ido al encuentro del público en un centenar de exposiciones: no hay, por tanto, en sus planteamientos sospechas de demagogia ni respuestas a una posible tentación del éxito fácil. Gran trabajador e investigador, ha obedecido siempre a inquietudes estéticas y éticas a la vez, en un ejemplar intento de síntesis. De su mano, acaba de llegar el múltiple a España.



ENTRADA EN ESPAÑA



La nueva fórmula
llega de la mano
del artista
santanderino
Eduardo Sanz.

Eduardo Sanz ha adaptado la fórmula a las posibilidades españolas y no ha renunciado ni un punto a su búsqueda estética, tan definida en su etapa informalista. Y sabe, ponemos por caso, que en el abstractismo se han utilizado también los materiales que él ahora manipula, por ejemplo el cristal, pero, dice, «se han utilizado como materiales y no como problemas». Sabe también que el peligro que le amenaza es el de «la pura gratuidad», y está a la defensiva contra él mismo, problematizando su labor. Se ha establecido, pues, en una línea de investigación formal, exigente y rigurosa.

Eduardo Sanz, santanderino de 1928, conoce perfectamente los muchos obstáculos que ha de encontrarse en nuestra estructura social antes de llevar a un estimable término su mayoritaria empresa. Pero en su ambicioso programa no caben desmayos ni cómodas escapatorias. Sabe también que la nueva fórmula puede abrir soluciones a la declinante coyuntura de la pintura española.

Su «múltiple-69» puede definirse con sencillez. Dimensiones: 25 centímetros de ancho y alto, y diez centímetros de fondo. Está fabricado con vidrio, espejo, esmalte y plástico. Cada original se tira en una serie de cincuenta ejemplares numerados. Resulta obvio subrayar, valores pictóricos aparte, sus características decorativas.

Posible evolución

La modalidad del múltiple no constituye algo acabado, sin posibilidades evolutivas. Por el contrario, la naturaleza de los materiales que lo componen permite fácilmente su transformación. Sanz estudia ahora, sobre maquetas, la intensificación de su efectividad, convirtiéndolo en un objeto susceptible de ser modificado por el contemplador, incluso de una manera mecánica (puertas correderas, cristales cambiantes, etc.). El múltiple responde, más que a una moda pasajera, a una necesidad permanente: la de popularizar el arte, y es lógico que trate de consolidarse a través de una evolución positiva, más allá de su aparente trivialidad decorativa.

El múltiple: ¿solución definitiva para la pintura en la era de la socialización? Su afirmación en Europa parece evaluarlo en este sentido. Pronto lo sabremos. ■ **EDUARDO G. RICO.** Fotos: LUIS CANO.



¿Lo verá Vd. saltar en la India?

Quizás. Pero si, podrá admirar todas las bellezas de ese exótico, milenario y siempre atractivo país.

Vuele en los **BOEING** *Jet* **INTERCONTINENTAL** de **SABENA**



SABENA

LINEAS *Aéreas* BELGAS

AMERICA - AFRICA - EUROPA - ORIENTE MEDIO - ASIA

Consulte a **SABENA** o a su Agencia de Viajes

PLACA DE PLATA



MADRID 241 89 05 - BARCELONA 215 47 32 - LAS PALMAS 26 13 62 - TENERIFE 37 21 45
PALMA 22 68 46 - TORREMOLINOS 38 05 45 - ALICANTE 21 66 97 - LA CORUÑA 25 25 40